

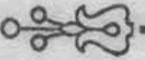
120

REVISTA CÁNTABRA



Publicación ————— 

 ————— Semanal ————— 

 ————— Ilustrada

Precio: 15 céntimos

REVISTA CÁNTABRA

Publicación

Semanal

Ilustrada

Precio: 15 céntimos

150

CASA FUNDADA EN 1850

EL ÁGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

GRANDES ALMACENES DE ROPAS HECHAS PARA CABALLEROS Y NIÑOS

* SANTANDER = Isabel II, n.º 2 = SANTANDER *

PRECIO FIJO

SUCURSALES:

Madrid.—Pecados, 3.

Bilbao.—Estación, 5.

Gijón.—S. Bernardo, 31 y 33

Sevilla.—Sierpes, 72.

Valladolid.—Santiago, 57.

Barcelona.—Plaza Real, 13.

Cádiz.—San Francisco, 25.

Málaga.—Granada, 63.

Valencia.—Peris y Valero,
letra E.

Alicante.—Princesa, 2.

Cartagena.—Duque, 25.

Palma de Mallorca.—Co-
lón, 39.

Zaragoza.—Independencia, 1

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

Inmenso surtido en Fogas, Fracs, Levitas, Prendas de Sport, Gabanes, Pellizas, Capas, Mantas, Porta-mantas, Impermeables, Gorras, Boínas, Tirantes, Ligas, Corbatas, Chalinas, Perchas níquel, Guardasolapas, etc., etc.

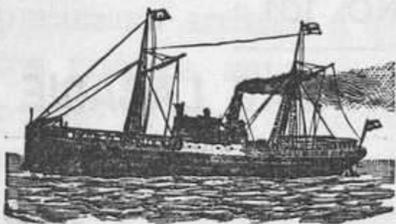
Isabel II, 2.—Teléfono 414.—SANTANDER

LA ECONÓMICA

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de abril saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAF

El 27 de abril saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería
bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

San Francisco, 11.—SANTANDER

PEDID
La Perra Gorda

...PARA...
CALZADO ...Y...
CUEROS

SOCIÉTÉ DES CIRAGES FRANÇAIS SANTANDER

Caja: 10 céntimos

BRUNO MOLINUEVO

Taller y depósito: LIBERTAD, 2, bajo.—Domicilio: la misma casa, piso 2.º

SANTANDER

Ataúdes y féretros de todas formas, incluso los llamados *arcas*, desde el más modesto al más lujoso, á precios moderados.—Conducciones para fuera de la capital.—Se encarga de todas las diligencias en caso de defunción.

ORNAMENTOS DE IGLESIA de HIJOS DE M. GARÍN

Ascao, 1, teléfono núm. 1020.—BILBAO

HOTEL ARANA Bidebarrieta, 2 * * *
*** Teléfono n.º 389

BILBAO

Situación más céntrica y mejor de Bilbao.
(Frente al teatro de Arriaga).

SUCURSAL EN SAN SEBASTIÁN

Easo, 16 y 18, teléfono núm. 489

Farmacia, Droguería y Perfumería

DE

GARCIA GAVILÁN

(ANTES CARREDANO)

Méndez Núñez, 2, triplicado.—SANTANDER

ESPECIALIDADES Y ESTERILIZACIONES

ANTES DE COMPRAR

MÚSICA * PIANOS * ARMONIUMS * INSTRUMENTOS, ETC.

CONSÚLTENSE LOS VENTAJOSÍSIMOS PRECIOS Y CONDICIONES

DE LA CASA

LAZCANO Y MAR

Plaza Nueva, 7, y Libertad, 2.—BILBAO

CORSÉ "ENA" Patente (Brevet) núm. 47171



Unico corsé estético que, reuniendo todas las condiciones higiénicas, sostiene el abdomen sin comprimir los órganos del aparato respiratorio.

Es el más elegante y perfeccionado.—Único representante en Santander: Santos Capa.—San Francisco, 3.

Gran Hotel-Restaurant-LABADIE

Y

CAFÉ ESPAÑOL

BLANCA, 16, Y RIBERA, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: DON LEANDRO LABADIE

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual  de Vapores

ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos a todos los estados de América

LÍNEA DEL SUD-AMERICA

El día 24 de mayo saldrá de Santander, directo para Montevideo, y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARANA

Admite carga y pasajeros de 3.ª clase.

Salidas semanales de Vigo para Brasil, Uruguay y República Argentina, para pasaje de 1.ª y 2.ª por vapores de gran porte, lujo y marcha.

Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades a los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre a cargo de un escogido persona. de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31.**

Revista Cántabra

Precios de suscripción: En Santander, 1,50 pesetas trimestre

„ En el resto de España, 2 „
 „ En el extranjero, 3 „

Redacción y Administración: Hernán Cortés, 1, pral.

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Concertado el impuesto del fimbre sobre anuncios



¡UN AÑITO SIN CARTELES!

No hay mal que por bien no venga: un trabajo nos vamos á ahorrar este año, y un gasto á la vez: el de elegir y el de pagar los consabidos carteles. El cartel de ferias y el cartel de toros no aparecerán en las esquinas de la ciudad, y así nos evitaremos los debates callejeros de carácter puramente artístico á que dan siempre lugar estos vistosos anuncios. Todavía no nos hemos puesto de acuerdo sobre el mérito de aquel cartel del año pasado, en el que aparecían tres pescadores, harto grotescos, contemplando las regatas. Se detenía un curioso ante una de las reproducciones del famoso dibujo, y se encontraba con varios carpinteros, albañiles, zapateros de viejo y oficiales de la limpieza pública, constituídos en una especie de Franciscos Alcántaras, discutiendo á todo discutir la obra pictórica. De tal manera sacaban faltas y buscaban defectos, que se estremecía uno al pensar que cualquier día pudiera ir toda aquella gente al Museo del Prado. ¡Adiós fama de "Las Meninas", y adiós mérito de Goya! Los lienzos mejores peligrarían, porque los críticos usan á todo usar una implacable tijera. ¡Esto sin perjuicio de que tales críticos crean que es Altamira el de la cueva y que es Saüer el de los mecheros! Se metían los improvisados jueces con las luces y con las sombras, y se interpelaban bruscamente:— "¿Dónde has visto tú una nuez como la de aquel marinero? ¿Qué orejas son esas? ¿A dónde va á parar ese pesca-

dor con ese pescuezo? ¡Si le tuvieran así de largo nuestros pescadores, desde Puerto Chico verían venir la manjúa! ¿Dónde has visto tú á los tripulantes de una trainera contemplar unas regatas con unos gemelos? ¡Vamos, hombre! Para que un pobre pescador de nuestro litoral pueda disponer de unos gemelos es preciso que su mujer tenga un parto doble!..." —El cartel de los tres hombres feos quedó hecho jirones, material y moralmente, porque no faltó quien lo rasgase, ofendido de que se pusiese en caricatura á la clase pescadora para anunciar unos fuegos artificiales y unas sesiones públicas de cinematógrafo. Este año no habrá nada de esto. Como no va á haber corridas no habrá cartel de toros, y como no habrá casi ningún festejo, ¿para qué hemos de anunciarlos al cromo?... ¿A qué torturar la inventiva de los pintores, si después vamos á hacerles objeto de nuestras críticas? Aun la misma semana de aviación, si al fin se organiza—que Dios no lo quiera, por si nos queman el "hangar", como en Durango—, se puede anunciar en sencillísimos carteles, pues no van á ser mejores ni peores nuestro festejos porque podamos presentar un programa de altos vuelos. Bastará con unos letreros que digan: "Gran semana de aviación.—Exposición de crismas.—Hurra general contra los aviadores más pesados que el aire." El público se dará por enterado. ¿A qué presentar un vistoso cartel en el que aparezca un rústico labrador suspendiendo las labores agrícolas para ver venir por los aires un aeroplano? Si al artista se le antoja que el labrador estire el pescuezo, dirán los críticos callejeros que eso está mal, porque los que le suelen estirar son los aviadores. Y surgirán las discusiones apasionadas ante las esquinas, y si mandáis al "botones" del café ó al chico del escritorio ó al aprendiz del taller á algún recado urgente, tardará la mar y vendrá diciendo que ha estado discutiendo apasionadamente el cartel de ferias. De estas discusiones suelen salir algunos disgustos, como uno que sobrevino el año pasado.— "¿Usted qué entiende de pintura?" dijo un sujeto á otro de blusa.— "¿Quiere usted que le pinte un jabeque?" —le contestó el otro ofendido.

Entenderá usted, que se pasa la vida adulando al principal para que no le supriman el pienso. Usted no sabe pintar más que un fraile: usted sólo sabe pintar el padre Simón.—Conque los dos se desafiaron y se fueron á los arenales. Llegaron allí y reanudaron la contienda.—“Le he dicho á usted que aquellos cuellos no son de recibo.”—“¡Yo los he visto almidonados muchísimo más largos!”—“Sí, ¿eh? ¡Pues toma!...”—Y el interpelante experimentó la sensación propia de una castaña recibida en las narices. El hombre salió un poco estropeado del encuentro; pero como no es de los que escarmientan, si se estampa este año otro cartel, le someterá públicamente á un examen concienzudo, y es muy posible que vuelva á cobrar en especie. Porque ofende que un individuo que no ha salido nunca del cotidiano manejo del tirapie y de la lezna, se ponga á ejercer de crítico de arte, emitiendo su parecer con un campanudo acento de suficiencia. Y dan ganas de pedir al que ha estampado el cartel que estampe también al crítico, aunque el que se queda pegado es el que le oye. Y se siente además el deseo de decir al juzgador:—“¡El día que haya aquí exposición de pinturas, el primero que se expondrá será usted!...”—“¡Yo!”—“Sí, señor. ¡A que le den dos tortas!...”

Libremos á la ciudad de grandes preocupaciones... No celebremos concursos de bocetos, porque acarrear disgustos y contratiempos. Los jurados se ven y se desean para servir á todos los concursantes ó concurrentes. El año pasado, un aficionado pésimo que presentó un boceto malísimo, se acercó á uno de los jurados que andaba el hombre muy necesitado de alumnos de pintura para ir viviendo.—“Si me vota usted á mí—le dijo—le daré á usted una lección.”—Y el jurado, ofendido, le replicó:—“¿Conque una lección? Pues soy yo quien se la va á dar á usted, porque decididamente no le voto...” Ya hubo en el salón donde estaban expuestos los bocetos, quien exclamó después de haberlos visto todos:—“Pues, señor; es la primera vez que no me molesta el aceite frito al acercarme donde hay churros!” Este severo juez, de poco tiene que ir á los arenales. No encontró modo de explicar su atrevido concepto, como lo halló un individuo que dijo en un café al ver el primer número de un periódico titulado “La Voz de los Artesanos”:—“¡Esto es un buñuelo!” Oyóle un redactor y le increpó.—“¿En qué se parecen—le decía—los buñuelos y “La Voz de los Artesanos”? ¡Vamos á ver! ¿En qué se parecen?”—“¡Pues, hombre!—le replicó el agrio censor—. Se parecen en que á veces se toman con el aguardiente.” La emisión de un juicio severo con frecuencia provoca dis-

gustos, y los concursos de carteles, ya lo hemos dicho, los traen, como los trae la colocación en los sitios públicos de los cromos que se hacen todos los años. El público está estragado. Hubo una época en que todas las fiestas se anunciaban con una matrona bien repleta de carnes y bastante desabrigada, sin duda para indicar que en el verano no hay que temer en Santander á los catarros. Después vinieron las bellezas toreras ó aficionadas á los toros. Y por último surgió la caricatura aplicada al cartel, mientras las corridas se anunciaban con aquel vaquero meditabundo que se disponía á fumar con heroica resignación un cigarrillo de la Tabacalera. Los artistas han gastado ya, indudablemente, su originalidad, y el público se muestra tan exigente, que no es fácil contentarle. No habiendo toros ni festejos, le ahorramos una contrariedad. Nos conformaremos en Santander con criticar los carteles que nos vengan de otros sitios. ¡Adiós, alegorías de nuestras diversiones! ¡Ya no adornarán las paredes donde se permite fijar anuncios! Pero, en cambio, no sucederá como ha ocurrido en algunas ocasiones, en que salía uno á la calle una mañana, y se creía en pleno carnaval, porque en cada esquina encontraba un mamarracho. De aquí ha surgido la tendencia á destruir los carteles, que hace pensar que algún día varios chicos locales brillarán en los circos taurinos, porque para matadores de cartel—de cualquier cartel—reunen excelentes condiciones. En vano se colocan en nuestras paredes los cromos más vistosos. Los chicos los hacen jirones. Vienen los que pegan los carteles y estampan otros encima, sin respetar la propiedad ni el derecho ajeno. Vais á ver el cartel de las corridas de Bilbao, verbi gratia, y sólo os enteráis de que la calvicie ha muerto, y si pegan en los muros un hermoso toro, muerto en el ruedo á consecuencia de una superior estocada, viene el fijador de un teatro y le coloca unas banderillas anunciando cualquier estreno. ¡Ya es habilidad, ponerle banderillas á un toro muerto y pintado! Quizás para eso nacieron solamente algunos banderilleros que andan por esas plazas y que lo más que hacen es lo que tenía que hacer aquel niño cojo que cuando ponía las botas en el balcón á los Reyes magos se veía el pobrecito precisado á no poner más que medio par. Gracias que la Taurina y el Ayuntamiento, cuando fijan sus carteles de toros y de fiestas, los ponen en tela, que es lo mismo que hace el público, que también los pone en tela... de juicio.

¡Descansad, mágicos pinceles! ¡Permaneced en la inacción, imaginaciones creadoras! Santander, este año, no necesita carteles, ya que la única distracción que podremos ofrecer este verano al

forastero será el vermut con percebes de Casa de Terán, y á las percebes no les gusta anunciarse por las esquinas. Con poner dos poetitas locales en la estación, ya comprenderá el recien llegado que es aquí donde se percebea. Los fuegos artificiales se suprimirán también, y se sustituirían por una conflagración de cerillas si en nuestro Municipio abundara suficientemente el fósforo. Las veladas en el Boulevard quedarán reducidas á la ejecución de variados programas por la banda municipal, atentamente escuchada por el kiosko, y al desfile de nuestras más admiradas bellezas, con trajes vaporosos, mientras las mamás, murmuradoras, sentadas en hilera, prescinden de las gasas y de los céfiros, y se van derechas á la piel, dejándola como dejan los chicos los carteles vistosísimos. ¿Qué muchacha da dos vueltas por el Boulevard sin que las forensas que están sentadas le hagan la autopsia?—“¡Ahí van esas! ¡Mira qué boato!... Fíjate en la tela, que es de precio. ¡Y no pagan la renta de la casa!... ¡La menor quiso enganchar á un indiano! ¡Y como si no! ¡Después trató de atrapar á un abogadillo! ¡Ni al abogadillo! ¡Luego hizo caso á un teniente! ¡Y la dejó!... ¡El pobre tiene bastante que hacer con desasnar á los torpes del último reemplazo!”—“¡Mírala! ¡No suelta el sombrero! ¡Temerá que se le lleve el viento!”—“¡No, quíá! ¡Es la costumbre de salir siempre con las manos en la cabeza!...” ¿Qué? ¿Se puede anunciar por carteles esta clase de entretenimientos?... ¡Temerían algunos forasteros volver á casa en carne viva!...

En cuanto á las ferias de la Alameda, ¿para qué anunciarlas ostentosamente? Las iluminaciones no son ningún elemento poderoso de atracción, y las figuras de cera y los cinematógrafos tampoco justifican la confección de un cartel vistoso. El tiro del pimpampum no es cosa nueva, y las tiendas de baratijas, con todos los demás alicientes de las ferias, no han de sorprender á nadie. En cuanto á las churrerías del Verdoso, casi es mejor denunciarlas que anunciarlas, y de los bailes de candil sólo se puede decir que se han convertido en bailes de aparatos de acetileno. Las sábanas y colchas que se exhiben en aquellos puestos de aguardientes y licores producen una rara impresión, porque un chamizo que se nos presenta de noche envuelto en una sábana, tiene algo de fantástico. Y la animación del Verdoso desaparecerá en cuanto la autoridad prohíba los juegos. Por lo menos, ¡adiós aguaduchos y cafetines y churrerías si se prohíben allí los juegos de cama!... Allí no tiene nada de particular que se sirvan las copas en las mesas de noche. Lo malo es que á pesar de haber tanto niño y tanto grande que suda como Mariquita la

pantorrilluda, todavía no se ha aplicado la impermeabilidad á las sábanas, aplicación que pondría perfectamente “á subio” á los asíduos parroquianos de los establecimientos del Verdoso. No hay nada, no, que anunciar en los carteles. No llevaremos los colores de otros años á las esquinas. Nos conformaremos con los que les van á salir á los guardacantones, de vergüenza, por no poder ofrecer al forastero fiestas mejores que las de Prádanos de Ojeda, de Pozazal y de Jandraque...

¿Y bien?—pensamos nosotros.—¿No es cosa de probar, siquier sea por una sola vez, á ver si el veraneo se puede animar sin fiestas?... Las olas del Sardinero no hace falta anunciarlas, pues ya supondrán por ahí que continúan llegando á la playa con su puntualidad acostumbrada. Claro es que aquí mueren, pero siempre vienen otras detrás á perecer inmediatamente “en la demanda”. Las olas vienen, se tiran la primera de las planchas al estrellarse contra las rocas, y las que siguen no escarmientan en espuma ajena. Son algo parecidas á los electores españoles, que vuelven á los comicios á pesar de los desengaños experimentados. Verdad es que ya hay que llevarlos á la fuerza, porque la gente es así: un día se subleva para que le den el derecho á votar, y al otro día la tienen que castigar severamente para que vote. Cuando llegue el reparto social, que con tanta insistencia se pide en los mitins, habrá hombre á quien le toque la casa del Suizo y tendrán que meterle en presidio para que la acepte... Pero no divaguemos... Las olas del Sardinero no es menester anunciarlas. Ya sabe todo el mundo que las olas vienen á nuestras playas pintorescas, que sin pagar la caseta no se escapa ni una rata, que sigue habiendo maroma, y que ir desde Santander al Sardinero á pie no cuesta nada. Lo demás que podríamos anunciar ¿á quién le importa?... Nuestro cartel de festejos quedaría reducido á los siguientes renglones: “Baños de ola.—Fresco.—Regatas.—Conciertos-bailes.—Feria.—Teatros.—Cafés.—Ollas podridas en la Albericia.—Percebes en la galería.—Películas cinematográficas.” Las regatas tampoco se necesitan anunciar, porque ya se sabe que se celebran. ¿Qué haríamos, sino, con los balandros? ¿Qué haríamos con la Alameda Segunda si no hubiera ferias de Santiago? Las retretas y las dianas tampoco deben figurar en un cartel, porque todo eso es música, y el carro triunfal, alegórico ó como sea, que saca á veces el Ayuntamiento, no merece especial mención, aparte que no está muy bien que mientras unos Ayuntamientos, en cuanto llegan las fiestas tradicionales, tiran de gigantillas, otros vayan y tiren de

carro. ¡Qué gana de hacer ver á los forasteros que la administración municipal tiene su poco de carrito, cuando sabido es que de lo que tiene más es de carreta!... No mentemos ese ostentoso vehículo, que más gusta el Tragantúa de Bilbao. Y de sacarle, pongamos en él un Tragantúa también: un santanderino contemplando los aciertos de nuestra administración municipal, y tragando, tragando, ¡tragando saliva!...

Los festejos que vamos á tener, aun cuando "se avie" la semana de aviación—cosa fácil de hacer en un país donde el que no corre, vuela—, van á ser dignos de anunciarse en un prospecto. El colorín colorao, como el cuento, se ha "acabao". ¡Bastará con que peguemos unas etiquetas en las vespasianas! Lo más que podemos hacer es repartir unos papelitos de colores anunciando los programas de la banda municipal, cuya infinita variedad sí que constituye un atractivo. Para anunciar nuestras próximas fiestas no hace falta dibujar en las piedras litográficas. Con un sello de cauchú nos bastará seguramente. Los críticos callejeros que le salen aquí todos los años al arte pictórico, no estarán muy conformes con la supresión de los carteles. Pero que se dediquen á criticar la pintura de las fachadas, que en esto puede que entiendan algo esos que abominan de los carteles, echando tales cosas por sus bocas, que no parecen Alcántaras, sino simples alcantarillas. Lo que deben hacer, para otro año, los pintores, es dibujar figuras de esas "que se salen del cartel"...

Porque de fijo que, como se salgan, andan á piñas con los críticos...

FERNANDO SEGURA

LEYENDA TRÁGICA

A la hija de un famoso bandolero
pude un día adorar de tal manera
que siendo aquel amor mi amor primero,
sobre las brumas de mi vida impera;
y aun hoy, que amar no quiero,
perdura aquel amor como si fuera
la rosa en mis entrañas escondida
que no podré arrancar hasta que muera
del fondo de mi vida...

Su padre era un bandido
que murió acorralado y perseguido
luchando frente á frente...
y el tiempo su figura ha engrandecido,
porque fué malo, sí, pero ha sabido
morir como un valiente.
Yo le ví revolverse en sangre y cieno,
la frente por el plomo destrozada,
y tuvo el resplandor de un hombre bueno
el postrer resplandor de su mirada.
Su ayer de bandolero legendario
selló un hermoso fin; pues yo le he visto
besar un viejo y roto escapulario

en que la madre del doliente Cristo
hace de amor y de perdón promesa
al cieno que la implore,
siempre que el cieno que la implora y besa
arrodillado se arrepienta y llore.

Yo, en las noches de luna,
subía hasta la choza maldecida
dejándome guiar de mi fortuna
y caminando á tientas por la vida.
Ya me esperaba, de la choza fuera,
la hija del famoso bandolero;
y á quererla llegué de tal manera
que no podré olvidarla aunque quisiera,
—he dicho aunque quisiera... mas no quiero.—

En una silla rústica que estaba
junto á un rincón en que la leña ardía
y en que su padre descansar solía
de la vida azarosa que llevaba:
—¡Siéntate!—la muchacha me decía,
y yo sumiso y dócil me sentaba
sobre la silla aquella
en que del fuego al resplandor brillaba
de tosca mano ensangrentada huella.
Y parecía que la voz del viento
en la quietud del trágico aposento
sonase como un lúgubre gemido,
eco, sin duda, del postrer lamento
del alma del bandido...

Yo, de angustia y terror estremecido,
veía que las sombras en los muros
dibujaban del bravo la silueta
de líneas firmes y contornos duros
y de altivo ademán que insulta y reta.

Fino, brillante, ensangrentado y fiero,
en la pared mugrienta
destácase el puñal del bandolero
cuyas hazañas y proezas cuenta
con su lengua de acero.
Y la niña le mira obsesionada;
y del puñal el resplandor sombrío
se mezcla al resplandor de su mirada
y brilla con fulgor siniestro y frío
cual sierpe en sus pupilas enroscada...
Y mirándome atenta, muy atenta,
con una voz muy lenta,
—mientras juegan los rizos de su frente
con los anhelos de la boca mía—
me dice y me repite tercamente
esta estrofa perversa la bravía:

«Parece que impaciente aquella hoja
brilla y tiembla de rabia y de coraje
y pide que una mano la recoja
y vengue aquel ultraje...»

Y cogiendo el puñal, hasta mí llega
blandiéndole implacable y rencorosa,
y le mira y le besa y con él juega
sin que la sangre del puñal le inquiete,
é igual que á una muñeca ó á una rosa
la joven acaricia aquel juguete.
Y tratando de unirme á su fortuna,
—¿Ves?—me dice—es mi herencia.
Y pasan por sus ojos una á una
las sombras que amordazan su conciencia.
Y al resplandor de la argentada luna
mostrándome el puñal que brilla fiero
y exhala rojas sus sangrantes flores,
la hija del altivo bandolero
me ofrenda sus amores...

Y sus ojos coléricos se agitan,
cual mar por la tormenta sacudido,
y á que la siga en su furor me incitan;
mas cuando ven que callo estremecido,
—¡Oh, cobarde!—me gritan.

Y acercando sus labios á mi oído,
sus frescos labios como fresas rojos,
ebria de amor y de cariño loca,
mientras me dice ofensas con los ojos
me arrulla con los besos de su boca...

Y la leyenda trágica tenía
un intenso placer desconocido
que en el fondo del alma me mordía.
Cual potro en la carrera enardecido
así mi sangre al corazón subía
y así en mi cráneo la embriaguez entraba
cuando la virgen rústica y bravía
con sus ojos perversos me miraba
é irguiéndose altanera, se reía...

I. ZALDIVAR OLIVER

NUESTRO CONCURSO INFANTIL

Hoy, 30 de abril, termina el plazo para la admisión de fotografías destinadas á nuestro Concurso infantil. Hemos recibido 273 retratos, casi todos los cuales están ya fotograbados y esperando el turno para su aparición en el Album infantil, que con tanto éxito venimos publicando.

Como hemos recibido indicaciones de diversas personas anunciándonos el envío de retratos que todavía no han llegado á nuestro poder, creemos conveniente ampliar el plazo de admisión hasta el día 15 inclusive del próximo mes de mayo. De esta manera complaceremos á las familias deseosas de que sus niños figuren en el Concurso, y que todavía no nos han enviado los retratos. A estas familias, y á todas las demás personas que se propongan remitirnos fotografías, les rogamos que no retrasen el envío para no causarnos trastorno en la organización de los trabajos que este Concurso nos origina.

Como han visto nuestros lectores, las mejores plumas montañesas honran el Album infantil, y ya dijimos que contamos con que otros afamados literatos colaborarán también en esas páginas.

Volvemos á recordar á quienes deseen poseer ejemplares del Album, cuando se haga la tirada especial que hemos anunciado, que nos interesa mucho, para fijar el número de ejemplares que hemos de imprimir, que nos hagan cuanto antes los pedidos, pues si éstos llegasen tarde nos sería imposible servirlos, con hartó sentimiento nuestro.

Oportunamente anunciaremos cuándo debe comenzar el envío de los boletines de vota-

ción, y en qué forma se harán llegar á nuestras manos. El escrutinio se efectuará ante notario, con todas las formalidades propias del caso.

COLECCIÓN DE CUENTOS

INSPIRADOS EN TONADAS Ó CANTARES MONTAÑESES

VIII

No vaigas á los Madriles
Si quieres que yo te quiera,
Pues *golverás* señorita
Y yo te quiero pasiega.

De noche y cuesta arriba van de la fuente hacia casa de D. Diego Cortezo, dos parejas: ellas, en el medio, con sendas herradas á la cabeza, y en los extremos, dos mozos.

Una de ellas se llama María; es delgada y va de luto. Su rostro no es hermoso, ni siquiera tiene el atractivo de los ojos negros y grandes: son verdosos y chiquitines; chata; la boca grande, pero risueña. Quizá fuera la sonrisa graciosa de su semblante la que convertía en agradable y hasta interesante aquel rostro imperfecto, que no por eso dejaba de tener una blanca y apretada dentadura y una cabellera sedosa y brillante, que para sí quisieran muchas *bellezas*.

Sencillota y alegre; cuando se reía (que era casi siempre) no era por lucir sus dientes blancos. (Puede que no estuviese enterada de que poseía tal hermosura). Y la onda graciosa que le caía sobre la ancha frente, puede asegurarse que no estaba cuidadosamente colocada ante un espejo, sino casualmente y "porque sí".

Concepción era la otra. Conce, abreviando. Morena, muy morena de tez, de enmarañado cabello y de arrogante figura. Seria de rostro, penetrante de mirada...

Al contemplar su cara moruna, era costoso apartar la vista de sus ojos. Grandes, muy grandes, negrísimos y brillantes como luces... Y parecía que á través de ellos se descubría un mar profundo de fogosos pero sosegados amores...

En lo único que se parecía á María, era en ignorar que podía presumir.

Ellos (que se llamaban Joselito y Tomás) no ofrecían ningún rasgo característico digno de mención: eran dos mozos, dos muchachones de pueblo, y con eso quedan retratados física y moralmente.

Al llegar al jardín de D. Diego, Joselito y Tomás quedáronse en la puerta, y María y Conce entraron. Entre los rosales y los heliotropos (apenas alumbrados con la luz que salía por las ventanas del hotel) esfumábase en la oscuridad la

figura de las guapas mozas, cuando Joselito les gritó:

—¡A ver si salís bien luego, ¿eh?

A lo que contestaron las dos á una, volviéndose poco á poco y sujetando la herrada con una mano:

—En seguida.

.....

—¿Crees tú, Joselito, que será cierto?

—¿Cuál, eso de que se va María con D. Diego?

—Sí.

—¡No te hagas caso!

—Mira que sí se va...

—Díla tú que no quieres.

Salieron pronto las dos muchachas é hicieron dos ó tres "viajes" más; y después del último, hubo un ratito de charla en la esquina. Y... "hasta mañana".

Un mes después, á la misma hora y por la misma calle, iba cuesta arriba una pareja solamente: Conce y Joselito.

María estaba ya en Madrid hacía dos días; había entrado en casa de D. Diego, de camarera ó cosa así, y se la habían llevado. La víspera, y en el último viaje que hicieron las dos parejas á la fuente, se lo dijo ya claramente á Tomás, que exclamó tristón:

—¡Mira que *ite!*... ¡Y tú te marcharás tan contenta y... como si ná!

—¡Hombre... como si ná, no! ¿Se te figura que no me he de *alcordar* de ti?

El día de la marcha no vió María á su novio por ninguna parte, por lo que andaba algo lacia; pero á ratos y con bastante frecuencia dejaba asomar la alegría que sentía en el fondo de su alma al pensar que iba "á ver mucho", "á Madrid", "á conocer al rey, vestido de oro y de plata y con una corona más grande que la de la Virgen del Rosario"...

En uno de esos momentos en que por la boca y por los ojos le salía la alegría, preguntó á Conce, sobándola nerviosa el remangado y moreno brazo:

—Oye, ¿sabes tú si *pa dir* á Madrid pasaremos por Manila?

Joselito y Conce comentaban los últimos detalles de la marcha de María. Los dos la criticaban por haberse ido tan alegre (que apenas "hizo un puchero", ni al despedirse de su madre, quien hizo tres, y á quien se le escaparon dos lagrimones y daque suspiro...), y compadecían al pobre Tomás, que andaba mustio y descolorido como la cera.

Este les contemplaba en aquel instante, senta-

do bajo un roble, pensando que "allí faltaban él y la su María".

—¡Si yo hubiera sido él, no se iba María á Madrid!—decía Joselito.

—¿Por qué?

—¡Porque no me hubiera *dao* la gana!

—Eso ya son tontás, Joselito. Yo digo que ha estao muy mal esa alegría, y esa... vamos, y esa *emoción* al *marcharse*; pero de eso á no irse...

—¿Te piensas que si tú te hubieras querido *dir* te lo hubiera yo consentido?...

—...Pues no te creas, que algo de envidia me daba...

—Eso lo dices ahora, de mentirucas, pero no lo creo.

Había llegado el verano, ese verano del Norte, lleno de encantos, fresco, bienhechor, delicioso... portador de las alegres romerías.

¡Las romerías! ¡Nombre cuya sola evocación parece que despide aromas de campo ó brisas de mar!...

En los últimos días de junio celebraba la suya (una de las más pintorescas y más tempranas) el pueblecito, escenario de esta diminuta historia.

Allá, en un monte y á media ladera, relucía una ermita muy blanca rodeada de oscuros y olorosos pinares, junto á la cual pasaba muy torcida y desigual una cambera cortando y dividiendo frescos y hermosísimos prados.

Y allá abajo, muy hondo, al pie de la montaña y junto á un río silencioso, se agrupaban en torno á una torre antigua muchas casitas blancas... rodeadas de huertos y ocultas algunas tras los manzanos y los perales.

Bajo los pinos de la ermita se movía en animado y confuso tropel todo el pueblo, que había subido á la romería alegre y bullanguero. Allí sonaba el pandero con acompasado zumbido, y de allí salía la voz vibrante de la cantadora, rasgando el aire...

Por la mañana había llegado al pueblo don Diego Cortezo, con su familia, para poder asistir á la querida y tradicional romería.

De la llegada hablaban Conce y Joselito, arriados á un pino y sentados sobre la pisoteada hierba del prado. No habían visto á María más que al bajarse del coche, y casi no la conocieron. "¡Si aquel cuerpín no era el de ella!" "¡Si traía unos tacones iguales á los de las señoras, que no se matan porque Dios no quiere!" "¡Y el peinado aquel! ¿De dónde sacaría tanto rizo?"

Estando así hablando, viéronse sorprendidos por la presencia de la desconocida María, que al verles, dando cinco ó seis brinquetes (y un traspie por pisar en falso) y recogiendo por delante la

ruidosa falda, corrió hacia ellos, con una sonrisa en la boca completamente distinta de aquella suya tan agradable.

Joselito y Conce se levantaron al verla venir.

María dió á su amiga un beso muy chillón en cada mejilla y en seguida dijo:

—¡Chica, qué cansada vengo! ¡Esta cuesta es atroz! Y como la he subido quizás muy de prisa... ¡Y todo por verte cuanto antes, chica, que desde que llegué estaba deseando abrazarte! Así que en cuanto la señorita me dijo que podía salir, después de hacerme un poco *el toilette*, ¿sabes? corrí acá; y esa creo debe ser la causa de que haya llegado un poquito fatigosa...

Después de este preámbulo, dicho con innumerables *eses*, estudiados gestos y ridículas figuras y ademanes, Conce quedóse *pasmá* y no acertó apenas á contestarla.

Pero ella añadió en seguida:

—¡Ay, chica; me parece mentira estar á tu lado! Aunque no te creas que tenía grandes deseos de salir de Madrid; porque, chica, aquello es un encanto: de Madrid al cielo. Pero, en fin... *esto* no está mal *para pasar dos meses*... El invierno, verdaderamente es aquí muy crudo y muy penoso. ¡No, no! ¡Te aseguro que no me quedaría yo aquí ningún invierno! ¡Jesús, qué *nostalgia*! Pero tú, Joselito, ¿no me dices nada? Ya veo que seguís tan *acaramelados*; me alegro. ¡Qué callado estás, chico!

—¿Qué quieres que te diga?—dijo él mirando á otro lado.

—Si te parece, Conce, podemos dar unas vueltecitas; *oservo* que no está esto muy animado... ¿Y qué me contáis de Tomás, se acordaba mucho de mí?

—Mucho; no te ha quitado de la memoria.

—¡Pobre chico!...

(Tomás iba entonces cuesta abajo y muy de prisa, como espantado de los rizos de su María...)

—No sabes, chica, lo que me extraña ver este baile ahora... acostumbrada á ver á los señores bailar en el *salón azul* los *rigudones*...

—¿En dónde?

—En el salón azul, una de las salas de *nuestra* casa de Madrid... ¡Jesús, qué empujón me ha dado esa al pasar! Y es que aquí no se sabe pasear... se debe ir siempre á la derecha: los que suben, por un lado, y los que bajan, por el otro... ¡Pero esto es una confusión, un jaleo, un *remolino*!...

Aquella pareja enamorada, sencilla y aldeana, no disfrutó aquel día ni de su romería, ni de sus amores. No *echaron* ni un baile de aquellos tan *extraños* para María; no pudieron decirse "cosas guapas", que todo lo habló la madrileña. Fueron

el blanco de todas las miradas durante la tarde, pues que las mozas se hacían cruces mirando aquel traje, y aquellos tacones, y aquellos rizos. Y no oyeron más que "chica", y *nostalgia*, y *rigudón*...

Y cuando al fin les dejó solos y se alejó, dando brincos y metiendo mucho ruido con las faldas, dijo Joselito á Conce, apuntando con el dedo á María, y con los ojos entornados y un gesto despreciativo en los labios:

—¿Vesla? Así hubieras venido tú; y yo habría echado á correr como Tomás.

JOSÉ D. DE QUIJANO

AMOROSA

¡Calla! No oiga mi oído
ni esa palabra
que á tu labio, mi cielo,
tímida asoma,
como al borde del nido
que el amor labra
sale á probar su vuelo
tierna paloma.

Ese carmín riente
de tu mejilla,
ese brillo inseguro
de tu mirada,
me hablan con elocuente
forma sencilla:
¡es el lenguaje puro
de la alborada!

Si es visión ilusoria
que me fascina,
si tu gesto me lanza
burla sangrienta,
al mentirme la gloria
tu faz divina,
deja que mi esperanza
venturas mienta.

Si otro no es, por fortuna
mía, á quien amas;
si por mí un afán sientes
no definido:
eso que funde en una
distintas llamas,
latidos diferentes
en un latido...

¡Ah! Jamás como ahora
tu labio quiera
al amoroso alarde
prestar salida:
es muy dulce la aurora
por la hechicera
ilusión que á la tarde
quizás se olvida.

Aunque en tu huerto sano
mi amor germine
é intente el albedrío
salvar su valla,
déjale ser arcano
que yo adivine;
jamás, encanto mío,
lo digas: ¡calla!

ANTONIO GARCIA DE QUEVEDO

“CARA SUCIA”

¡Vaya un mocito, Luis, alias “Cara sucia”!... El más robusto, gallardo y hasta puede decirse que el más limpio del pueblo, pese al apodo que allí le daban, y que aceptaba hasta con orgullo.

Era listo y ocurrente, y hasta improvisaba versos. Ahora que no andaba bien de medidas.

—¿Y qué queréis?—decía si le objetaban—. ¿Que pa hacer un cantar tome la medida como pa cortar unos pantalones?

Había que verle echar flores á las mozucas, “floriquearlas”, como él decía.

Las chicas del pueblo se le disputaban poco menos que á arañazos, y más de una vez voló por los aires y cayó en algún charco el gracioso cuanto mal prendido ricito de alguna de las enamoradas contrincantes.

Pero al fin, una venció. ¡La fiera Parca, que logró conquistar al tenoriejo de aldea y se lo llevó consigo para nunca más devolverlo, entre el lloriqueo reglamentario, el fúnebre doblar de las campanas y el cuchicheo calumniador de las comadres...

¿Y por qué le habían llamado en vida al pobre Luis “Cara sucia”?... Esto era incomprendible, tratándose de un mozo que se distinguía por su limpieza.

Mas la gente es así. Luisillo había hecho una hombrada, que no recordaba nadie, que ni siquiera se recordó cuando le hubo llegado la hora de las alabanzas. En cambio, el mote sí; el mote le recordaban todos.

En la tabernucha del tío Candiles, entre vaso y vaso, contaba el tío Melancio, contemporáneo de Luis, uno de los supervivientes de los tiempos del malogrado mozo, el origen del apodo que le hizo “célebre”.

Antes de empezar el relato cogió el tío Melancio el vaso con sus temblorosas manos, se lo llevó á la boca desdentada, sorbió un traguito y se limpió el morro con el revés de la mano. Luego dijo:

—Carretera adelante marchábamos varios mozos del pueblo, en número de diecisiete. No os diré si el sol lucía esplendoroso ó si estaba nublado, ni si las canoras aves alegraban ó no con sus gorjeos el embalsamado espacio. Nosotros íbamos todos bastante distraídos de estas cosas por efecto del mosto trasegado. Yo avanzaba abstraído escuchando los mil donaires, gracias y chistes del que dentro de poco tiempo había de ser llamado “Cara sucia”... Nos dirigimos á la Casona, al Ayuntamiento, á sortearnos, porque eran los días de la quinta; á buscar el número que acaso nos hiciera empuñar el mortífero fusil...

El tío Melancio interrumpió su relato para echarse otro trago al cuerpo.

—En el camino—prosiguió—hallamos á un pobre carbonero que acudía á nosotros en demanda de auxilio. Allá arriba, en el monte, un compañero suyo se hallaba accidentado. Habíase caído en una poza, de la que trabajosamente le había sacado el hombre, y era menester transportarle al pueblo para que le auxiliasen. Nadie hizo caso al carbonero, cuya vejez le impedía cargar á cuestras con el socio. Todos seguimos nuestro camino, menos Luis, que corrió monte

arriba, cargó con el cuerpo inanimado del carbonero, todo ennegrecido, y lo llevó á toda prisa á casa del médico. Este asistió al infeliz, y por fin consiguió volverle á la vida, diciendo á Luis: —“¡Gracias á ti se ha salvado! Si no le traes tan á punto hubiera perecido!”...

Luis, con la suciedad del lodo de la poza y con el polvillo negro que cubría al infeliz que se ganaba la vida carboneando, se puso perdido. Mas no tenía tiempo de lavarse. Corrió á la Casona, y penetró hasta el sitio donde sacaban las bolas. Al verle en aquella guisa, con todo el rostro cubierto de chafarrinones, una carcajada resonó en la sala. Luis no se inmutó. Cuando salió su bola, cantaron: “¡Luis Piedra, el 13!” y la gente del pueblo, como poniéndose instantáneamente de acuerdo, comenzó á decir: “¡El 13 ha sacado Cara sucia!”

Y con “Cara sucia” se quedó el muchacho, á quien nadie elogió por su acción meritoria, por haber salvado á un hombre. Cuando murió el pobrecito, nadie recordó su buena acción. Todos, sí, se acordaron de su mote, para decir: “¡Ha muerto Cara sucia!”...

—¡Cosas de la vida!—dijo filosóficamente el tío Melancio al concluir su narración.

Y de un trago de hora y media se bebió un copón de rioja.

S. Y T.



—Se habla de una boda.

—¡Me lo has quitado de la boca!...

—¡Pues mira si se viene detrás la dentadura!

—...Una boda aristocrática.

—De las que dan ruido.

—Él, un distinguido sportman, muy querido en los clubs y “expuesto” á poseer una envidiable fortuna.

—Ella, una monísima muchacha, un encanto de mujer, de lo más elegante que pasea por nuestra ciudad, sea en coche ó sea en automóvil.

—Él, muy aficionado á los viajes. ¡Ya habrá recorrido leguas!

—Y las que recorrerá, sobre todo si se perfecciona el aeroplano.

—Ella, admirada en otras capitales, donde suele pasar algunas temporadas... y acaso, acaso cor-

tejada por ahí con insistencia; pero como sino. Le ha sido fidelísima al sportman.

—¿Para cuándo se anuncia el fausto acontecimiento?...

—Mujer, no te precipites. Aún no ha sido pedida la blanca mano. Por cierto que las manos no las debían pedir papás ó tíos como aquel comerciantón recalcitrante que si le dicen que lleva unas buenas botas, pregunta qué le dan por ellas para entrar inmediatamente en negociaciones.

—Ese buen señor formularía así la petición: "Doña Fulana de Tal y Tal: Sírvase remitirme contra reembolso, y en doble pequeña, la blanca mano de su bella hija, etc., etc..."

—Justo. Como aquel apoderado que declaró su amor frenético á una joven y firmó: "Por poder de Pérez y Compañía, Zutanito de Cual..." Los comerciantes son así. ¡Metidos siempre hasta el occipucio en los negocios!...

—De esta manera pueden dedicarse al sport los hijos ó los sobrinos.

—¡Que lo digas! Si mi papá hubiera comerciado en coloniales, yo hubiera montado á caballo...

—¿Con esa cara? ¡Se le encrespan las crines al noble bruto!

—Y hubiera cultivado el sport cinegético...

—Te desgracias... Te hubiera sucedido cazando lo que te ha sucedido en tus empresas amorosas. ¡Te hubiera salido el tiro por la culata!

—No hablemos de cosas tristes, que vamos á entrar en mayo.

—¡El mes de las flores! Ya se han comenzado á adornar las iglesias para los cultos en honor de la Santísima Virgen. Tú no faltarás.

—¡Ni un día!...

—¡Y cómo disfruta la juventud cuando, cumplidos los deberes religiosos, sale á pasear por el Boulevard! ¡Vaya una horita deliciosa!...

—Yo temo á las que se pasean con la tijera... Valiera más que la dejaran en el templo ó que la llevaran á su casa. Es mala señal esa...

—Oye. ¿Y por qué no se ha de poder traer la tijera al Boulevard y sentarse en ella, ahorrándose los céntimos de la silla?

—¡Idea feliz! Todo consiste en que alguna dama conocida establezca la costumbre...

—Lo malo es que se abusaría. Algunas mandarían bajar un sofá á la acera... ¡Ahí es nada lo caras que resultan las sillas para una familia numerosa!...

—Yo envidio á los moros por eso, porque se sientan en el suelo. ¡Las perras gordas que se ahorran!

—Como que lo más cómodo es prescindir de sillas y bancos y sentarse en una estera. ¡Figúrate lo bien que estaría el Boulevard con una inmensa multitud de bellezas sentadas muy guapamente en los baldosines!

—Sólo faltaría que cada una se pusiera delante un cesto de avellanas.

—Por lo pronto, nos evitaríamos un peligro. El de que las sillas estén recién pintadas y nos estropeen la ropa. ¡Cuántas chicas han venido al Boulevard con sus vestidos claros y han vuelto con una gran mancha en salva sea la parte!

—“¿Quién te ha puesto verde?”—preguntan en casa á la víctima de semejantes descuidos.—“¿A mí? ¡Habrá sido la del cuarto, que dice que la he

quitado el novio...” —“No. ¡Si es que no miras donde te sientas!... Toda la rejilla de la silla la llevas en la ropa... ¡Cómo que de lejos pareces un confesonario! Y ahora ¿con qué te lo quitas?”

—Conoces la vida, D.^a Quemedices... Al otro día la chica va á las Flores y exhala un olor insoportable. Si la preguntas algo te dirá:—“¡Es que hemos ido esta tarde en automóvil! ¡Esa gasolina apesta!...” No lo creas... ¡Es que ha quitado la mancha á fuerza de bencina!...

—Una bobada, porque lo que sobran son tintorereros.

—Eso digo. Antes no había más que uno... ¿Te acuerdas? Rechede. Era de nuestros tiempos. Hoy las tintorerías abundan.

—¡Hija mía! Es que la patria está oprimida y con frecuencia hay que apelar al tinte, en estos tiempos ominosos de los moños de tartera...

—¿Tú te has hecho la cazoleta?

—Ya lo creo... ¡Fíjate!... En un momento de desesperación me puedo levantar la tapa de los sesos sin hacerme daño. ¡Estaría bueno que no gastase yo casquete!...

—¡Donde esté D.^a Quemedices, siempre iré á la última!...

—¡Cómo que iré la última! ¿Arrimada á la cola?...

—A la “derniere” quise decir... ¿Y se puede saber para quién te peinas así?

—Pues, hija... Para el Chaldi...

—¡Comprendido! Le sirves en el casquete la cordilla...

CRISTETA GOÑI

Cristeta Goñi, la “pequeña Sarasate”, la admirable violinista, está asombrando ahora al público que asiste al muy acreditado y favorecido Café Cántabro.

Dar, con un excelente café “sin aumento de precio”, un regalo tan valioso como un concierto de esta artista portentosa, es cosa que no está, en verdad, al alcance de todas las prodigalidades.

Con sacrificios, con esfuerzos como este, los nuevos dueños del Café Cántabro conseguirán, sí, tener siempre lleno, como ahora le tienen, su café; pero no se enriquecerán, seguramente.

Cristeta Goñi produce en el público profunda sorpresa, y crea en el ánimo del que la escucha un estado de “arrobamiento” muy parecido á los “encantamientos” de que nos hablan en los cuentos de hadas.

No basta oirla: es preciso ver cómo toca, con qué soltura, con qué naturalidad, con qué alarde de felicísima memoria, y con qué riqueza de expresión. No se concibe “de buenas á primeras”, que en un tan débil cuerpecito de una niña que apenas se ha asomado á la vida, en la que las alegrías y las contrariedades van despertando ó haciendo brotar los sentimientos, quepan todas aquellas grandezas de la emoción artística, que no se podrían emitir, expresar con tanta pasión, con tanta verdad, si no fueran hondamente sentidas.

¿Qué cantidad de espíritu se agita en esa pe-

queñuela, que ha venido al mundo con toda el alma grande de un artista genial llegado á la madurez de su inspiración, de su talento?

Si creyésemos en la trasmigración de las almas, este caso maravilloso podríamos exponer en apoyo de nuestras teorías, pues pensaríamos que el espíritu de un inspirado, de un genio de la música, de un sentimental, de un poeta, de un vidente, al desprenderse de la materia que hizo palpitar con su aliento poderoso, se había refugiado en el cuerpecito de este sér recién llegado á la vida. Porque las almas tienen su niñez, y la de Cristeta Goñi no parece que la ha tenido, puesto que, apenas venida al mundo, no la tiene.

Cristeta Goñi no es sólo una admirable ejecutante, dominadora de los secretos de un instrumento músico tan difícil como el violín. Además, es una sentimental, una artista que experimenta todas las emociones que trasmite: ¡quizá es un alma gozosa de sus tesoros de inspiración!... ¡quizá es un alma sufriente! Acaso es una niña que no sabe llorar de otro modo. Acaso ríe y suspira, canta y se lamenta con el lenguaje de su violín, como un pobre mudo que todo lo expresa con la intensidad de sus miradas.

Oyendo á Cristeta Goñi se siente esa sensación de asombro que produce lo extraño, lo sorprendente, lo maravilloso...

NOTAS SUELTAS

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el anuncio, que publicamos en otro lugar de este número, de la importante casa de D. Laureano Echevarría, de Barcelona, la cual ofrece al público una infinita variedad de artísticas oleografías, cuyo catálogo hemos visto, figurando en él trabajos primorosísimos, que revelan á qué grado de perfección han llegado las artes gráficas.

Oleografías religiosas y de diversos asuntos, entre ellos bellísimos paisajes y reproducciones de admirables cuadros, forman una colección soberbia y tan numerosa, que todos los gustos pueden quedar en ella satisfechos.

Además, esta acreditada casa fabrica sellos de cauchú con una irreprochable perfección, sirviendo los pedidos rápidamente, y dejando siempre complacidos á quienes se los hacen.

Si algunos de nuestros lectores favorecen á esta casa con sus encargos, confirmarán el favorable juicio que acerca de ella exponemos en estas líneas.

Hemos recibido un atento besalamano del dignísimo Presidente de la «Asociación montañesa de amigos del árbol y del pájaro», en el que, después de manifestarnos que ha sido elegido para tan impor-

tante cargo y ofrecernos sus servicios, nos pide nuestro apoyo para el desempeño de su puesto.

Felicitemos al Sr. Rodríguez Parets y á la Asociación por la elección de su presidente, al que desde luego nos ofrecemos en la medida de nuestras fuerzas.

El martes llegaron á Santander los Sres. San Martín y Acha, que formaban parte de la Comisión que fué á Madrid en representación de la Junta del Palacio de la Magdalena. A recibirles salieron á la estación numerosas personas.

Dichos señores regresaron satisfechísimos del resultado de sus gestiones.

Nos complacemos en enviarles nuestra enhorabuena por el éxito felicísimo de sus trabajos.

Circo de gallos

Seis fueron las peleas que se jugaron el día 24.

En primer término pelean «Camelo» y «Afueras», con gallos tuertos. Hacen una pelea regular, haciendo tablas á los 27 minutos por separación.

Segunda.—«Abandonada» y «Afueras» luchan esta vez con jacas de 3-14, jabada la primera y retinta la de «Afueras». Después de regular pelea gana la retinta á los 19 minutos.

Tercera.—Presenta «Bilis» un pollo armado, de 3-3 1/2, pluma colorada, y «Afueras» una jaca del mismo peso y pluma. Entran pegándose bien ambos, y después de una pelea muy buena, muere apuntillado el pollo de «Bilis».

Cuarta.—«Bilis» suelta un gallo pinto de 3-10 y «Camelo» un colorado de 3-8 1/2. Magnífica fué esta pelea, sobre todo por parte del gallo de «Camelo», que quedó ciego, y de esta manera hace una pelea superior, venciendo al contrario á los 17 minutos.

Quinta.—Pelean «Gurugú» y «Afueras» con pollos de 19 milímetros; el de «Afueras» es completamente tonto y sucumbe á los 25 minutos.

Sexta.—Las galleras anteriores vuelven otra vez á la lucha, la primera con un gallino, y «Afueras» con un colorado, tuerto. Tras regular pelea logra el tuerto vencer á su contrincante.

Las peleas animadas; la presidencia acertada, como siempre.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

CAFÉ CÁNTABRO

PLAZA DE PÍ Y MARGALL (Frente al Ayuntamiento)
SANTANDER

El más amplio é higiénico de la población.—Servicio esmerado.—Bebidas de las mejores marcas.—Café el mejor de Puerto Rico.

CONCIERTOS DIARIOS

OLEOGRAFÍAS

RELIGIOSAS Y ARTÍSTICAS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

Laneria y Colchonería de PEDRO CUESTA

Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA
Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ
PARA INFORMES
Hijos de Angel Pérez y C.^a
MUELLE, 36.—SANTANDER

VENTA DE LUBRIFICANTES

Para continuar la venta en esta provincia de un Lubrificante, cuyos resultados es superior á los aceites minerales, precisa encontrar una persona ó Sociedad entendida en maquinaria y que tenga excelentes relaciones con los fabricantes, minas, Compañías de ferrocarriles, Tranvías y Compañías Navieras, disponiendo además de muy buenas referencias y garantías.

Dirigirse con detalles al
Apartado en Correos n.º 69
— **BARCELONA** —

Unión Cántabra Industrial (SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander

Blusas gran fantasía Á precios sumamente
** económicos **

CONFECCIÓN Á LA MEDIDA

J. HERNÁNDEZ
Colosía, 1, esquina á Santos Mártires

VIUDA DE EGUIA

CASA FUNDADA EL AÑO 1844

Confitería y repostería.—Elaboración especial de chocolates.—Gran fábrica de velas de cera.—Ceras puras procedentes de Egipto y Andalucía.

Fábrica: Plaza de la Esperanza, 5

Despacho: Calle de Atarazanas, 13

— **SANTANDER** —

Destilería y Bodegas "Santa Marina"

Propietario: **BALDOMERO LANDA.** - Udalla (Santander)

PEDID EN TODAS PARTES EL

ANÍS UDALLA ✦ Es el más rico é higiénico
*** de los conocidos ***

PARA DETALLES:

Julio Palacios - «LA MAR» - Santander

RESTAURAN EL CÁNTABRICO

DE

PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Hernán Cortés, 9.—Santander

Es el mejor de la población.—Comida francesa y española.—Servicio á la carta y por cubiertos.—Servicio especial para bodas y banquetes dentro y fuera de la ciudad y á precios muy económicos.—Hay habitaciones para los señores viajeros.

LIBRERÍA MODERNA

DE

MARIANO ALVIRA

AMÓS DE ESCALANTE, 10

— **SANTANDER** —

Surtido de obras españolas y extranjeras. Centro de suscripciones á todos los periódicos y revistas. Tarjetas postales de fantasía y vistas de Santander y toda su región.

Servicio de encargos con rapidez

M. SANCHO

MUELLE, 34

Se venden bicicletas, motocicletas y máquinas de coser

LAS MÁS BARATAS Y MEJORES

LA GRAN BRETANA

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

PÍDASE EN TODAS PARTES EL PATENTADO ¡ALIMENTO COMPUESTO!

Su polvo mezclado á nuestros alimentos usuales les aumenta su valor nutritivo, buen gusto y digestibilidad. Es un reconstituyente natural de primera fuerza.

«ALIMENTO COMPUESTO», diluido en agua hervida, da un potencial caldo vegetal exento de toxinas y de poder causar irritaciones gástricas.

«ALIMENTO COMPUESTO» es un completo alimento vegetal que reconstituye, naturalmente, al escrofuloso, tuberculoso y al canceroso; es, además, necesario al **artrítico** y al **arterioesclerótico**.

«ALIMENTO COMPUESTO» en PASTILLAS es total alimentación para el dispéptico, diarréico, disentérico, ulceroso del estómago, anémico, neurasténico, apendicítico, y para el hepático, sacando gran provecho el inapetente y el convaleciente.

«ALIMENTO COMPUESTO» en PASTILLAS constituye el único modo actual para obtener en todos momentos una potencial alimentación el hombre de estudio, de negocios, sports, marino, militar, orador, empleado, viajante y demás. Todo individuo enfermo que así se alimente reaccionará mejor, gracias al gran poder dinámico natural que encierra.

«ALIMENTO COMPUESTO». FÁBRICA: Gerona, calle Clavé, Doctor M. Furest.—Agente único en Santander: D. V. Villafranca y Calvo.

VERDE Y TOSTADO



*—Lo que aconseja la ciencia,
basándose en la experiencia:
—Comen todas las personas
café de las "Tres Coronas."*

El ochenta por ciento del Café que se consume en Santander es de la marca TRES CORONAS.

Se expende tostado, en latas de 250 y 500 gramos, y en paquetes de 100, 250, 500 y 1000 gramos, y verde, ó sea sin tostar, en saquitos precintados de 1 y 2 kilos.

Es muy importante fijarse en la marca registrada que ostentan todos los envases y que la constituye **un lorito bajo tres coronas**.

Esta Casa vende además Cafés de todas clases por mayor y menor.

LA UNIVERSAL, Blanca, 19, Santander

EL FIEL CONTRASTE

CORTABITARTE Y QUEVEDO

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

= FARMACIA DE LA ALAMEDA =

A. LLOREDA MAZO

Aguas Minerales, Productos Químicos, Especialidades Farmacéuticas Nacionales y Extranjeras, Ortopedia, etc., etc.

Alameda Primera, 6 y 8 * SANTANDER

Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

HEMORROIDINA

Cura radical de las almorranas y toda clase de ulceraciones; no falla ni en los casos rebeldes.

Depósito general: Villafranca y Calvo, Blanca, 15.—Santander.

Agente general en España: Donato Corujo, Viana (Navarra.)



LA CRUZ BLANCA

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

PARA LA FABRICACIÓN DE CERVEZAS, BEBIDAS GASEOSAS Y HIELO

SANTANDER

Terminada la reorganización de los servicios, se ponen desde esta fecha á la venta las cervezas de nueva fabricación, cuya calidad no admite competencia.

Para evitar falsificaciones, las botellas están alambradas y las etiquetas llevan perforada la contraseña.

Aperitivo * HELIUM

PEDIDLE EN LOS CAFÉS Y RESTAURANTS

JOAQUIN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
 DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa

JOAQUIN MADRAZO.-Santander.-Teléfono 61 y 73

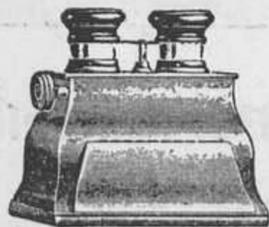
LA HISPANO FRANCESA
 Teléfono núm. 11
LANERÍA Y COLCHONERÍA HIGIÉNICA
 es la que ha obtenido en la Exposición de Zaragoza de 1908 el único gran premio en su gremio, por sus trabajos esmerados en colchonería.
 Se carda lana y se sirve á domicilio
PRECIOS SIN COMPETENCIA
 Calle de Wad Ras, (debajo del Club de Regatas)

PEDID EN TODAS PARTES
 LOS EXQUISITOS VINOS DEL
MARQUÉS DEL MÉRITO
 Especialidad en Jerez y Cognacs

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Martín Prado.—Librería.—Revistas de modas y labores.—Cromos.—Cuadros y molduras.—Centro de suscripción á toda clase de obras.—Compañía, 6.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—15, Blanca, 15.—Santander.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

Manuel Arce Palacios.—Almacén de garbanzos, alubias de Herrera de varias clases, arroces, lentejas y demás legumbres.—Pimentón molido y frutas secas.—Plaza de la Libertad, 2, Arcos de Botín.

Zapaterías de Soto.—Grande y variado surtido en toda clase de calzado hecho y á la medida.—Precios sumamente baratos.—Cuesta de la Atalaya, 7 y calle del medio, 1.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14 Santander.

Las yemas exquisitas, sabrosísimas frutas, especiales platos, los caramelos sin igual, y diversidad de artículos de confitería fina acreditan la Casa de Ramos, Becedo, 11.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermouth de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina á la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam á Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tantín.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 á 1 y de 3 á 7.

Gas Acetileno E. A. W.—Gasómetros.—Lámparas y demás artículos para Acetileno.—Carburo y Aceites para Automóviles.—Viuda de Wünsch.—Alameda Primera, 1, Santander.

Gabinete fotográfico de Los Italianos.—Becedo, 11.—Santander.—Especialidades de la casa: retratos «Gravure», lo más nuevo, elegante y artístico en fotografía.—Ampliaciones, platinos y postales á precios muy económicos.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

José Balboa.—Gran Sastrería, Altas novedades, Impermeables resistentes al ácido, Géneros nacionales y extranjeros.—Blanca, 5, antes Sucesores de Vázquez. Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

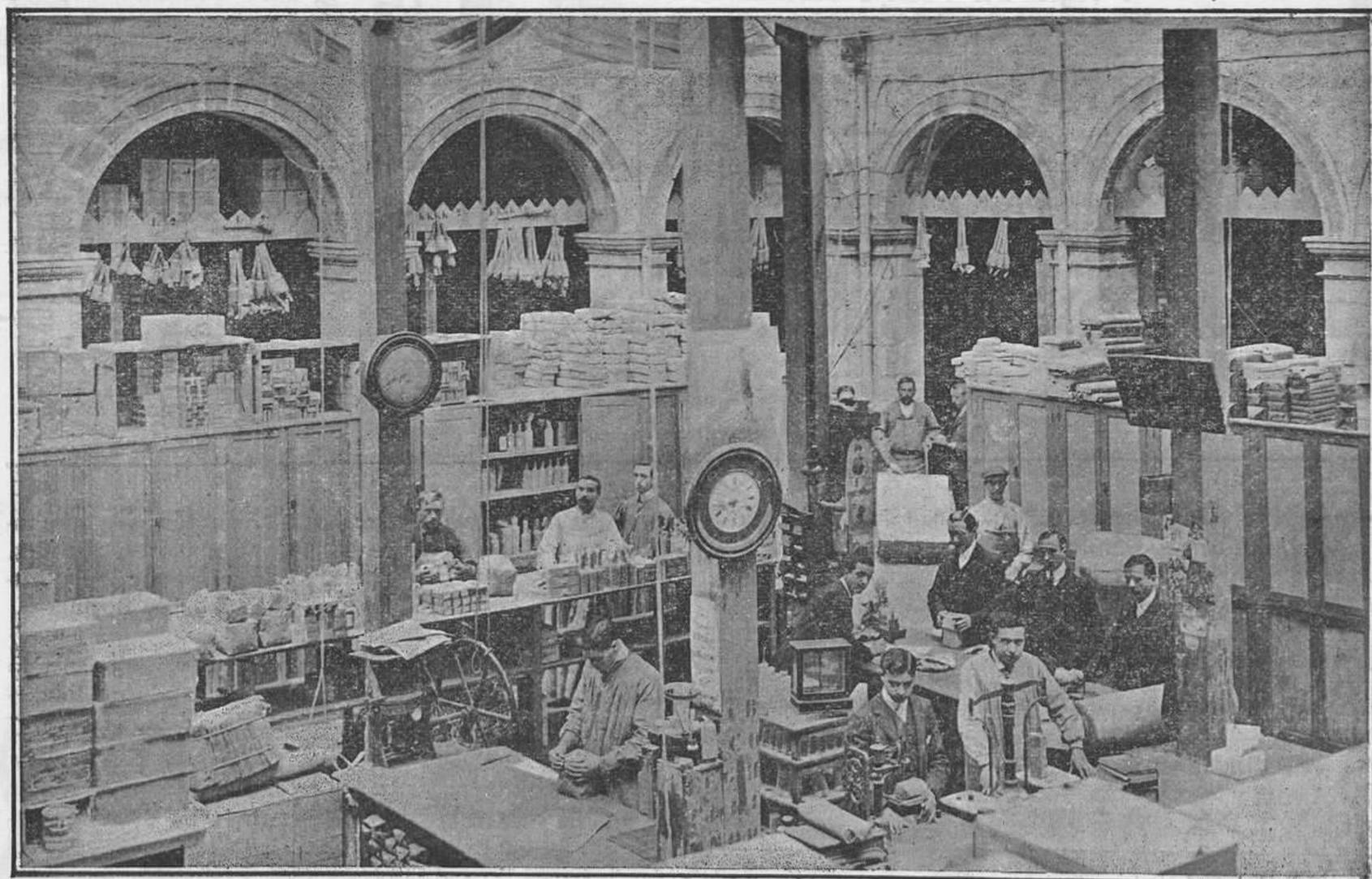
M. Serrano Caro.—Almacén de vinos de las mejores procedencias de la Mancha.—Ventas al por mayor y menor.—Servicio á domicilio.—Navas de Tolosa, frente á la salida del ferrocarril del Norte.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

La Complaciente.—Ultramarinos finos de Juan Llano.—Arcos de Dóriga, núm. 3.—Santander.

Cayetano Gómez.—Ostras frescas de la Compañía Ostrícola.—Muelle, 8, Santander.

Circo Gallístico.—Único de Santander.—Peñas todos los domingos.—San José, 6.



PÉREZ DEL MOLINO Y COMPAÑÍA - Droguería y Perfumería
EXPORTACIÓN Á TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA

Si perieris evitatur mactas

entfermedades, tomad en

todas las comidas el

AGUIA DE JOHNSON'S

La mejor

agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Hontañón

Proquímica de Pérez del Molino y C.^ª



Si queréis evitar muchas
enfermedades, tomad en
todas las comidas el

AGUA DE HOZMAÑO

La mejor
agua de mesa

DEPÓSITOS:

Farmacia del Dr. Montañón

Y
Droguería de Pérez del Molino y C.^a